

## LOS GEÓGRAFOS IBEROAMERICANOS Y LA HISTORIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

GUSTAVO GARZA MERODIO<sup>1</sup>

### Resumen

El presente trabajo busca mostrar cómo la comunidad geográfica iberoamericana, en concordancia con tendencias mundiales y tradicionales de la práctica geográfica, ha desdeñado aproximaciones que hagan una profunda revisión de la historiografía como herramienta teórica y metodológica que enriquezca las posibilidades analíticas de la geografía. Tal desdén se refleja en el escaso interés y en el poco prestigio que a la fecha manifiesta la geografía histórica. Una vez conducida esta sucinta revisión se muestran algunos avances y propuestas en el ámbito iberoamericano que han procurado subsanar las limitaciones expuestas.

### Palabras clave

**geografía, historiografía, Iberoamérica, geografía histórica, geografía cultural**

### Abstract

This paper wants to demonstrate how the Latin American geographical community, according to worldwide tendencies and traditional visions in geography, lacks approaches that make a profound review of historiography as theory and method that enriches analytical possibilities in geography. Such lack of interest is reflected in the scarce interest and prestige manifest in historical geography until today. Once this short examination has been conducted, some advances and proposals that have overcome the expressed limitations in the Latin American sphere are presented.

### Key words

**geography, historiography, Latin America, historical geography, cultural geography**

Recibido con pedido de publicación el 30/02/2013  
Aceptado para su publicación el 10/06/2013

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México.

### Introducción

El presente trabajo ha sido concebido con la idea de evidenciar, como a la fecha, la mayor parte de la práctica geográfica en Iberoamérica. No se ha querido utilizar el término Latinoamérica en consonancia a las críticas a la geografía e historia positivistas y sus discursos reivindicadores de los mitos nacionalistas. La forma de concebir y justificar el sitio de Iberoamérica en el sistema mundo carece de una vinculación profunda, mucho menos objetiva o crítica, con respecto al conocimiento generado por la historiografía. Hablamos de una dinámica que se encuentra en concordancia con las formas en que la mayor parte de la práctica geográfica se ha llevado a cabo en el mundo. Esto a pesar de que desde el común de la gente, y desde las burocracias académicas, siempre se ha ponderado a estos dos ámbitos como nociones cercanas, incluso la enseñanza de la geografía en centros universitarios en Iberoamérica fue en primera instancia de historiadores, quienes solían presentarle como fondo del devenir humano.

En Iberoamérica, una vinculación acrítica y ahistórica de fuerte carga positivista tanto de la geografía, como de la historia, ha sido fundamental para la construcción de los discursos nacionalistas y la justificación de los paradigmas que sustentan la creación de los Estados nacionales. Por su parte, tanto las academias de carácter científico (varias de ellas de origen decimonónico), como los recintos universitarios tampoco han propugnado por un diálogo que enriquezca en lo teórico y lo metodológico a estas dos disciplinas.

En este sentido, vale la pena traer a colación la propuesta de Perla Zusman, para quien es trascendente, el entender las formas en que las tendencias académicas a escala nacional se articulan con las relaciones académicas transnacionales, ya que esto permite entender de manera más amplia las formas en que los procesos de producción, circulación y difusión y recepción de ideas asientan sus reales en los diversos países y comunidades científicas.<sup>2</sup> Esta autora también destaca que este tipo de análisis permite sopesar los procesos de transculturación en el campo científico. Se trata de una labor particularmente trascendente en Iberoamérica, dadas las condiciones socioeconómicas y culturales que la han caracterizado desde su inserción en el sistema mundo. En este punto, cabe acotar que entre más débil sea una comunidad científica con mayor dificultad podrá generar los cuerpos teóricos que le permitan generar discursos críticos y propios.

---

<sup>2</sup> Perla Zusman. "Espacios nacionales y transnacionales en la historia disciplinar. Hacia la comprensión de la circulación de los científicos y su repercusión en el viaje de las ideas"; en Gabriela Cecchetto y Zusman Perla (compiladoras). *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2012, p. 67.

La revisión de la forma en que las diversas disciplinas científicas se han insertado y desarrollado en Iberoamérica está todavía por escribirse. En el caso de la geografía, su división tradicional en física y humana ha hecho que perdure como en ninguna otra ciencia social la falta de análisis teórico, las aproximaciones mecanicistas y los preceptos positivistas. Aunque escapa a la finalidad de las propuestas aquí presentadas, no se puede dejar de señalar el daño que a la fecha causa en particular, la idea de geografía humana, concepto que en cualquier otra ciencia social sería inutilizable dada su redundancia. La institucionalización de estas dos aproximaciones tradicionales en geografía, siguiendo a Carlos Reboratti, ha dado lugar a la aparición de unidades académicas diferenciadas, en las que en la mayor parte de las veces, conviven personas que "se autodenominan geógrafos", unos ejerciendo labores propias de las ciencias exactas y otros haciendo ciencia social, siendo, por lo general, prácticamente inexistente el diálogo entre ambos.<sup>3</sup>

En Iberoamérica, tres países cuentan con tradiciones geográficas (éstas entendidas en su acepción más amplia, es decir, donde existen comunidades geográficas dedicadas a asuntos socioeconómicos y culturales y a cuestiones del entorno) medianamente consolidadas: Argentina, Brasil y México. Asimismo, estos tres países eran a principios de la década de 2010, los que en Iberoamérica, presentaban el mayor número de departamentos y programas de posgrado en geografía.<sup>4</sup>

En el resto de los países iberoamericanos, de existir una cierta práctica geográfica (de sur a norte: Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Cuba), ésta tiene una orientación, en lo primordial, hacia los trabajos fisiográficos, la labor cartográfica o la ordenación territorial. Retomando a Reboratti, se puede reconocer cómo Argentina y Brasil, con tradiciones propias débiles o inexistentes en geografía hasta bien entrado el siglo XX, asumieron en lo fundamental, por parte de la primera a la geografía regional y por parte del segundo a la geografía cuantitativa.<sup>5</sup> Asimismo, Federico Fernández Christlieb nos recuerda una situación similar en la geografía mexicana, en la que primaron en tiempos similares los conceptos sobre región y el enfoque económico cuantitativo.<sup>6</sup> Es más que evidente la influencia de las

---

<sup>3</sup> Carlos Reboratti. "Geografía y Ambiente"; en Gerardo Bocco, Pedro Urquijo y Antonio Vieyra (coordinadores). *Geografía y Ambiente en América Latina*. Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM, Instituto Nacional de Ecología-SEMARNAT, 2011, p. 26.

<sup>4</sup> Jose Luis Palacio. "La Geografía Universitaria en América Latina"; en Gerardo Bocco, Pedro Urquijo y Antonio Vieyra (coordinadores). *Geografía y Ambiente en América Latina*. Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM, Instituto Nacional de Ecología-SEMARNAT, 2011, p.163.

<sup>5</sup> Carlos Reboratti, op. cit., p. 27.

<sup>6</sup> Federico Fernández Christlieb. "Paradero 2010: la geografía universitaria en México setenta años después"; en Gerardo Bocco, Pedro Urquijo y Antonio Vieyra (coordinadores). *Geografía y*

## Los geógrafos americanos

geografías francesa y anglófona en estas tres comunidades geográficas.

Ante lo expuesto hasta aquí, se propone revisar el devenir de la práctica geográfica contemporánea en Iberoamérica, poniendo especial atención al desdén que a la fecha ha predominado con respecto a un análisis de conceptos y corrientes provenientes de la historiografía. Seguidamente abordamos el reconocimiento de las consecuencias en la geografía iberoamericana, tanto del giro cultural o lingüístico en las ciencias sociales y la “espacialización”, proponiendo, por último, la revisión de algunas experiencias contemporáneas desde la geografía en Iberoamérica, en las que ha primado tanto un análisis historiográfico profundo, como la vinculación de la geografía histórica con la geografía cultural.

### 1. Marginación de la historia en la práctica geográfica iberoamericana

Como ya se ha mencionado, en Iberoamérica ha predominado un quehacer de la geografía dominado por cuestiones técnicas, cartográficas y de ordenamiento territorial, prácticas de fuerte raigambre positivista y utilitaria. Aproximaciones en las que la tajante división entre geografía física y social es una constante y una explicación de las formas en que el espacio es producido social e históricamente se encuentra casi siempre ausente. María Verónica Ibarra, sintetizó a mediados de la década pasada, los desacuerdos de Milton Santos con respecto a las formas de hacer geografía al sur del río Bravo:

- 1) su corte causal;
- 2) la sempiterna dicotomía sociedad-medio;
- 3) el reduccionismo en el juego de escalas;
- 4) no tomar en cuenta la división social del trabajo;
- 5) la ausencia de lo procesual; y
- 6) primordialmente el no enfocarse a la categoría primordial de análisis de la geografía, el espacio.<sup>7</sup>

Esto constituye un resumen que nos habla de una forma de hacer geografía en la que el análisis espacial no pasa por el entendimiento del sitio asignado a urbes, periurbanos y entornos rurales dentro del sistema mundo. El ignorar estas formas de aproximación en la geografía, puede ser consecuencia de una pobre construcción teórica, pero a la vez,

---

*Ambiente en América Latina*. Morelia, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental-UNAM, Instituto Nacional de Ecología-SEMARNAT, 2011, p. 100.

<sup>7</sup> María Verónica Ibarra. “El sistema-mundo y la nueva geografía”; en Carlos Téllez y Patricia Olivera (coordinadores). *Debates en la geografía contemporánea*. México, El Colegio de Michoacán/ Embajada del Brasil en México/Facultad de Filosofía y Letras-UNAM y Universidad de Guadalajara, 2005, p. 49.

ayuda a evitar temas que contravengan los discursos conservadores y oligárquicos, exhibiendo las arraigadas verticalidades del sistema mundo en cuestiones socioeconómicas, políticas, genéricas o étnicas.

Estas formas acríicas y "ahistóricas" de hacer geografía se resumen en Iberoamérica, a través de las ya enunciadas tradiciones más importantes del subcontinente: en estricto orden alfabético, Argentina, Brasil y México. Teniendo los tres países más extensos de Iberoamérica, una historia común en la generación institucional de su pensamiento geográfico, en el que primaron la influencia anglosajona en la consideración cuantitativa de la geografía y las propuestas de fuerte raigambre posibilista planteadas desde la geografía regional francesa. En el caso de México, cabe señalar que a su vez, la autoridad académica de Ángel Bassols Batalla, dio lugar a una importante escuela regionalista de fuerte carga económica y derivada de la escuela soviética. Del pensamiento cuantitativo cabe recordar que era la manera de conducir el análisis del territorio, mientras que de la aproximación regional francesa, no se debe olvidar su marcada tendencia a concebir estructuras y funciones en el entendimiento del espacio, por lo que a pesar de tomar en cuenta cuestiones históricas en la definición de las regiones, solían ser construcciones teóricas parciales al no tomarse en cuenta cuestiones ideológicas, culturales y políticas de la región bajo escrutinio, así como, el peso que estas últimas cuestiones también tenían en el discernimiento del investigador.

En Argentina de acuerdo a Cicalese, la escuela regional fue dominante durante muchos años y su inamovilidad en conceptos obedeció en lo fundamental a dos razones: "por un lado poderosas condicionantes de corte ideológico que bloquearon la posibilidad de innovación en la comunidad, y por el otro, sistemas estructurales de investigación que se mantuvieron por un tiempo prolongado en un estado muy limitado. Se generaron resistencias a cambios en instituciones tradicionales y desconfianza ante determinadas ideas, además de un ámbito poco propenso a perspectivas alternativas e inercia en cuanto a las fórmulas probadas." Asimismo, esta autora reconoce que dicha situación se mantuvo hasta bien entrada la década de 1980. En este sentido cabe recalcar el papel que jugó en la evolución de la docencia y la academia, en general, las irrupciones al poder por parte de los militares en la Argentina desde la década de 1930, lo que implicó un mayor control ideológico de las universidades y centros de investigación.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Guillermo Cicalese. "Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX"; en Gabriela Cecchetto y Perla Zusman (compiladoras). *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2012, p. 38.

## Los geógrafos americanos

Por otra parte, en el caso de la Argentina, a la noción de lo que la geografía debía ser (fundada al igual que en Brasil y México, en las ideas descriptivas del siglo XIX, el posibilismo y unas cuantas cucharadas de neopositivismo), se le dio un mayor peso a la idea del territorio del Estado como acicate primordial en la construcción de lo nacional. Esto posiblemente como consecuencia del enfrentamiento de Buenos Aires con las Provincias Unidas y la denominada “conquista del Desierto”, procesos de la construcción territorial del Estado que no tuvieron parangón en las naciones mexicana, ni brasileña. En ambos casos, la primacía política y urbana de la Ciudad de México o Río de Janeiro no fue puesta en tela de juicio sino hasta el siglo XX y la ocupación de “espacios vacíos”, no es tan relevante desde el altiplano mexicano o el litoral brasileño, áreas ya relativamente ocupadas al ocurrir los procesos de independencia. Así mismo, estas zonas ya eran crisoles de identidades y alteridades de estos países, mientras que en la futura Argentina, estos se desarrollaban de manera independiente en Córdoba, El Cuyo y el Noroeste con respecto al hinterland de Buenos Aires y los puertos fluviales.

Para Luis Alberto Romero<sup>9</sup> la geografía descriptiva de los países, que en el siglo XIX se popularizó en la literatura comercial y en los sistemas educativos: “ha venido ofreciendo representaciones de los otros sociales mediante representaciones de los otros espaciales. Estas representaciones, ancladas en un etnocentrismo nacional, han concebido los estados nacionales como entidades socioespaciales que se convierten en alteridades significativas para construir la propia identidad”. Este mismo autor, rescata de los años sesenta y setenta, la labor de Elena Chiozza y sus jóvenes colaboradores, quienes propusieron por aquel entonces, interpretaciones de corte regional que incluían procesos históricos y estructuras socioeconómicas. Desafortunadamente, fue una escuela que no pudo abatir en la Argentina, la preponderancia de las consideraciones geopolíticas y de la geografía regional “esencialista”, tal y como define Romero a la forma tradicional de abordar a la región. Hubo que esperar a los años noventa, casi al paralelo que en Brasil y México, para que nuevas propuestas en geografía comenzaran a resquebrajar los paradigmas posibilistas y neopositivistas.<sup>10</sup>

Hacia 1970, en el Brasil, ya habían surgido sendas escuelas geográficas, la más antigua, producto de la influencia de la escuela regional francesa, que desde la década de 1930 había sentado bases tanto en la universidad de Sao Paulo, como en la Universidad del Brasil, con sede en Río de Janeiro. La más reciente bajo la influencia de la

---

<sup>9</sup> Luis Alberto Romero. “Los textos de Geografía: un territorio para la nación”; en Luis Alberto Romero (coordinador). *La Argentina en la Escuela*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores-Argentina, 2004, pp. 79-80.

<sup>10</sup> Luis Alberto Romero, op. cit., pp. 90-91.

geografía cuantitativa anglosajona que se desarrolló en centros académicos de Río de Janeiro y Río Claro. Posiciones tradicionales de la geografía, que por aquel entonces comenzaron a ser enjuiciadas desde diversos foros dentro y fuera del Brasil, en tanto, que al igual que en Argentina, los gobiernos militares, impusieron en la medida de sus posibilidades barreras al desarrollo de las ciencias sociales. Voces y plumas, entre las que destaca un joven Milton Santos, radicado en París y discípulo de Pierre Monbeig y Pierre George.<sup>11</sup>

La obra de Milton Santos en cuestiones de pensamiento geográfico no ha sido superada, en profundidad y difusión, a la fecha en Iberoamérica. Su preocupación por la vinculación de la geografía con la historia la hizo evidente tanto en sus trabajos escritos, como en los eventos académicos en que participó. Para este autor:

*“El geógrafo se vuelve un empirista, y está condenado a errar en sus análisis, si solamente considera al lugar, como si todo se explicara por sí mismo, y no la historia de las relaciones, de los objetos sobre los cuales se dan las acciones humanas, ya que objetos y relaciones mantienen vínculos dialécticos, donde el objeto acoge las relaciones sociales, y estas impactan los objetos. El geógrafo sería funcionalista si tomase en cuenta sólo la función; y estructuralista si apenas indicase las estructuras, sin reconocer su movimiento histórico o la relación social sin el conocimiento de lo que ha producido...”*<sup>12</sup>

Para el geógrafo mexicano, Hirineo Martínez<sup>13</sup> de la obra de Santos destacan, tanto el entendimiento de la construcción del espacio como producto histórico, como el reconocer como práctica sistemática de las sociedades el apropiarse y demarcar el espacio. Resaltando Martínez asimismo, la propuesta de Santos, en el sentido de que:

*“... El pasado desde la perspectiva temporal ya no cuenta, está muerto, es el pasado; pero desde la perspectiva espacial, el pasado está vigente, está presente y cuenta”*<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> César Caviedes. “Tradiciones Geográficas Modernas en los países de América del Sur”; en Robert Kent, Vicent Ortells y Javier Soriano (editores). *Bridging cultural geographies: Europe and Latin America*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2005, p. 44.

<sup>12</sup> Milton Santos. *Metamorfosis de Espacio Habitado -Fundamentos Teóricos e Metodológicos da Geografia-*. Sao Paulo, Editora Hucitec, 1988, p. 57.

<sup>13</sup> Hirineo Martínez. “Configuración del espacio geográfico en el occidente mexicano”; en Carlos Téllez y Patricia Olivera (coordinadores). *Debates en la geografía contemporánea*. México, El Colegio de Michoacán/ Embajada del Brasil en México/Facultad de Filosofía y Letras-UNAM y Universidad de Guadalajara, 2005, p. 195.

<sup>14</sup> Hirineo Martínez, op. cit., p. 211.

## Los geógrafos americanos

Este dar sentido al tiempo a través de su manifestación espacial, así como, las otras propuestas de Santos arriba presentadas nos hablan de una profunda preocupación de este autor respecto a la vinculación de la geografía con la historia. Sin embargo, habrá que esperar a la labor de Antonio Moraes para tener propuestas más precisas en las temáticas y principios teórico-metodológicos que ayuden a la geografía en sus discernimientos sobre el devenir temporal y las formas de abordarlo.

México, dadas las características políticas del Estado posrevolucionario, presenta una configuración universitaria distinta al resto de Iberoamérica, la cual queda plasmada en el carácter autónomo de la Universidad Nacional desde 1929, figura que implica subordinación administrativa únicamente ante el poder legislativo. Facultad que dio garantías a la libertad de cátedra, sin que esto significara que el corporativo régimen, institucional y revolucionario a la vez, tratara de inmiscuirse en la vida universitaria, ya limitando su crecimiento y presencia política (ejemplo de ello, la creación del Instituto Politécnico Nacional en la década de 1930 o la Universidad Autónoma Metropolitana en la de 1970) o en franco terrorismo de Estado, siendo el episodio más cruento el ocurrido el 2 de octubre de 1968.

En este relativo orden institucional y libertad académica, la Universidad Nacional en particular y el medio cultural en general, se beneficiaron del exilio español. Desafortunadamente, en el ámbito de la geografía, el único intelectual republicano de reconocido prestigio fue Leonardo Martín Echeverría,<sup>15</sup> quien desafortunadamente no se integró a la Universidad Nacional, único recinto de enseñanza de la geografía en México hasta la década de 1970. En este recinto, además de la geografía regional francesa y la geografía cuantitativa anglosajona, el ya mencionado Ángel Bassols Batalla logró fundar y guiar una escuela regional de fuerte corte económico, siguiendo la formación que obtuvo en la Unión Soviética. Por su parte, la geografía cuantitativa utilizada para el estudio del territorio tuvo en el cubano-mexicano Jorge A. Vivó a su reconocido promotor. La limitada vinculación de la geografía y la historia en México, ha sido en cierta medida subsanada de acuerdo con Federico Fernández Christlieb por historiadores de enorme prestigio nacional e internacional, quienes han desarrollado temas geográficos más por sus afanes intelectuales que por un deseo consciente de interactuar con los geógrafos, cabe destacar entre ellos a Pablo Escalante, Antonio Rubial, José Rubén Romero y Alfredo López Austin de la Universidad Nacional y a Bernardo García Martínez del Colegio de México. Asimismo, Fernández Christlieb insiste en las páginas arriba

---

<sup>15</sup> Miguel Panadero. "Contribución de la Geografía Española al desarrollo del pensamiento y los conocimientos geográficos en Latinoamérica"; en Robert Kent, Vicent Ortells y Javier Soriano (editores). *Bridging cultural geographies: Europe and Latin America*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2005, p. 21.

citadas, como la dimensión espacial de la historia se ha enriquecido de narraciones y descripciones literarias sobre el paisaje, las regiones y los lugares, y como estos aporte han redundado a su vez, en nuevas dimensiones de análisis geográfico, en las que aproximaciones tradicionales como la cartografía o la estadística no han podido penetrar.<sup>16</sup>

Antes de concluir este breve resumen de la práctica geográfica en Iberoamérica y su consuetudinario alejamiento de una profunda y analítica relación con la historia, se piensa necesario ahondar en dos conceptos que han sido medianamente utilizados en nuestro subcontinente y que en primera instancia pareciera que nos hablan de una importante vinculación entre la geografía y la historia: la geopolítica y la geohistoria.

El cultivo de la geopolítica, ha sido particularmente practicado al sur de Iberoamérica, en México, la apabullante hegemonía económica y militar norteamericana, y el no tener fronteras con otras naciones iberoamericanas de tamaño territorial y económico similar, son los factores que se cree influyeron, en que este concepto no fuese relevante para los geógrafos mexicanos hasta fines del siglo XX. De acuerdo con Romero, en Argentina, Brasil y Chile la geopolítica se consolidó durante los años de la Guerra Fría en los ámbitos diplomático y militar.<sup>17</sup>

Sin embargo, tal corriente del pensamiento geográfico carece de una construcción histórica crítica y busca en lo primordial justificar tanto el intervencionismo en otros Estados, como la supuesta supremacía racial o la que dicta la posición latitudinal, la abundancia de recursos naturales, las cualidades del relieve continental o de los puertos marítimos. Este discurso determinista sobre las bondades de las latitudes medias y los relieves suaves, amén de la superioridad racial europea, alimentó la idea de supremacía de la Argentina con respecto al estrecho y montañosos Chile y el tropical Brasil. Primacías "naturalistas" que quedan destruidas ante el mínimo análisis socioeconómico, cultural e histórico que las ponga en tela de juicio.

Por su parte, el concepto de geohistoria, acuñado por Fernando Braudel, ha sido profusamente utilizado desde diversas propuestas en Iberoamérica, sin embargo, a la hora de consultar algunos de los trabajos que utilizan este concepto, es notable la falta de identificación con los parámetros expuestos por Braudel. Siendo dos las vertientes más comunes desde la geografía iberoamericana; en una, el término geohistoria es utilizado, sin que sus parámetros teóricos sean discutidos, asumiendo que se trata de un apocope de geografía histórica, mientras que la otra, manifiesta una clara tendencia estructural en el análisis del

---

<sup>16</sup> Federico Fernández Christlieb, op. cit., p. 112-113.

<sup>17</sup> Luis Alberto Romero, op. cit., p. 86.

## Los geógrafos americanos

territorio o las regiones. Concepción estructuralista del pensamiento braudeliano, que ha sido criticada por Carlos Antonio Aguirre Rojas, historiador mexicano, quien argumenta que:

*“Aunque a primera vista, la escuela de los Annales de la época de Braudel pueden parecer de índole estructuralista, esta defendió constantemente la visión genética y procesual de los hechos sociales ante la primacía de las estructuras económicas y sociales en la explicación de la historia”.*<sup>18</sup>

## 2. El giro cultural y la “espacialización” de la ciencia social, sus implicaciones para la geografía

En la apertura temática y renovada construcción teórica de la geografía a escala global, a lo largo de las últimas décadas, han jugado un papel preponderante, tanto el denominado giro cultural o lingüístico en las ciencias sociales, como la prioridad que estas han dado al discernimiento de lo espacial en busca de respuestas sobre dinámicas y características socioeconómicas, políticas y culturales. Perla Zusman y Gabriela Cecchetto, destacan que el giro espacial tiene la bondad de poner a la geografía en el centro de los debates epistemológicos contemporáneos de las ciencias sociales, mismas que desdeñaron su relevancia bajo los esquemas neopositivistas del pensamiento científico:

*“...Mientras por mucho tiempo la Geografía fue descalificada por considerarse un conocimiento demasiado abarcativo o que definía su objeto en el ámbito de la interrelación entre la sociedad o la naturaleza o entre la sociedad y el ambiente, este tipo de propuestas son vistas hoy como un camino que permite superar las dicotomías que atraviesan algunas de las discusiones en Ciencias Sociales”.*<sup>19</sup>

Por su parte, el denominado giro cultural o lingüístico (ver Morales 2005,<sup>20</sup> sobre esta definición paralela al giro cultural, la cual hace más evidente el papel que juegan interpretaciones y discursos en la ciencia) comenzó a tomar forma hacia fines de la década de 1980, ante la falta de respuestas que en las ciencias sociales se detectaban ante los rígidos esquemas de la formas neopositivistas de hacer ciencia. Nuevos

---

<sup>18</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas. *Fernand Braudel y las ciencias humanas*. Barcelona, Montesinos, 1996, p. 45.

<sup>19</sup> Perla Zusman y Gabriela Cecchetto. “Introducción”; en Gabriela Cecchetto y Perla Zusman (compiladoras). *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, p. 9.

<sup>20</sup> Luis Gerardo Morales Moreno (compilador). *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México, Instituto Mora, 2005.

paradigmas que coinciden con el momento en que las políticas “neoliberales” comenzaron a predominar en la escena económica mundial y con el desmoronamiento del bloque soviético; esta coincidencia hace más trascendente los aportes de los iniciadores del giro cultural, ya que estos discursos resultan indispensables ante un capitalismo prácticamente global, cuyas contradicciones, aún mayores ante el dismantelamiento de los Estados, se hicieron más evidentes y radicales. En este renovado quehacer de la ciencia social, destacan las propuestas del italiano Carlo Ginzburg, quien criticó a los denominados modelos macrosociales, por su explicación basada en la generación de leyes, generalizaciones o regularidades, premisas teóricas de la ciencia positivista, que se utilizaban para explicar la realidad social. Para Ginzburg, lo social debe escudriñarse por medio de la recopilación de huellas, rastros o síntomas, siendo la disciplina histórica primordial en este tipo de labor, ya que se caracteriza por ser irreplicable, singular y cualitativa. La geografía también puede guardar las mismas características una vez que abandona la finalidad objetiva por la subjetiva y da prioridad al análisis de la narrativa.<sup>21</sup>

Uno de los aportes más relevantes de esta nueva forma de entender la ciencia en general, es que se reconoce la sujeción de ésta a prioridades económicas o ideológicas. Es decir, que la visión del científico puede ser indirecta, mediatizada y fragmentaria. Uno de los preceptos afectados ante el debilitamiento de los pensamientos absolutos fue el naturalismo científico, lo que condujo a una necesaria revisión de las formas de entendimiento de la relación sociedad-medio y de los discursos “naturalistas” y “físicos”, quedando la geografía en el medio de este debate. Del cual ha salido medianamente airosa, ante la consolidación de la idea del espacio socialmente construido y el abandono de la idea de una ciencia “puente” entre lo biofísico y lo social y de un espacio contenedor de la sociedad, pero ajeno a sus determinantes socioeconómicas, culturales y políticas.

La conjunción de principios analíticos de índole cultural (giro cultural o lingüístico) y cuestiones histórico-territoriales (giro espacial) ha enriquecido las construcciones teórico-metodológicas de las ciencias sociales y a su vez, ha sido particularmente benéfica para el quehacer geográfico, en particular, en la forma de abordar las cuestiones ambientales al desaparecer las barreras entre el medio y las sociedades que imponían las concepciones naturalistas, posibilistas y neopositivistas. Este renovado análisis de la relación sociedad medio y la construcción social del espacio es aún más innovador, tal y como apunta Pere Sunyer, al tomar en cuenta las características sociopolíticas y culturales de cada país, e incluso regiones al interior de estos, como elementos

---

<sup>21</sup> Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona, Gedisa, 1989.

## Los geógrafos americanos

primordiales en la construcción teórica de la ciencia. Premisa que da lugar a que ciertas perspectivas e intereses temáticos cambien de un país (o región) a otro.<sup>22</sup>

Al interior de la geografía, la contemporánea geografía cultural es la más vigente de sus subdisciplinas, en las discusiones sobre el peso del discurso en la ciencia. Para el ya mencionado Federico Fernández Christlieb, la geografía cultural es una manera de estudiar el espacio y no necesariamente una rama de la ciencia geográfica.<sup>23</sup> Hablamos de una aproximación en la que no sólo se estudian los aspectos culturales del espacio, sino también el espacio visto a través de los cristales de las diferentes culturas. Así, para Fernández, la geografía cultural es más que un área del conocimiento, es una posición desde la cual el investigador observa. Otra gran virtud del discurso cultural o lingüístico, en la geografía, es el camino que abre en la conjunción de lo físico-biológico y lo social. Esto a través de principios como los expuestos por Paul Claval, quien invita a pensar a la cultura no como un solo sector de la vida, sino como parte de todos los dominios de la geografía. Cabe agregar, que el entendimiento, que desde la geografía cultural se realiza, con respecto a la actuación de los diversos grupos sociales sobre el entorno, no significa que el investigador deba callar ante prácticas que atentan contra la biodiversidad y elementos físicos del relieve. Siendo necesario que el geógrafo esté atento a las actividades que vulneran tanto al ambiente, como al patrimonio cultural y los derechos de minorías y colectivos marginales.<sup>24</sup> Prestando especial atención a los denominados planes de desarrollo regional o territorial, ante la virulencia que dichos programas, dictados desde la esfera gubernamental o la de los organismos internacionales, suelen mostrar a ras de tierra.

Por otra parte, una de las discusiones más interesante y fructíferas en la solución a problemas de índole espacial, es la consolidación del juego de escalas. Las formas posibilistas y neopositivistas en geografía solían conducir sus labores a una sola escala, como sabemos bien, la favorita era la regional. Sin incluir actores económicos, sociales o ideológicos desde sus diversas esferas de actuación: global, subcontinental, nacional, regional o local. Disgregación que permite identificar los procesos en el espacio a partir de la asignación que el sistema-mundo otorga a un espacio determinado a través de las diversas escalas de intervención.

---

<sup>22</sup> Pere Sunyer. "La Geografía Histórica y las nuevas tendencias en la Geografía Humana"; en Alicia Lindon y Daniel Hiernaux (directores). *Los giros de la Geografía Humana*. Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2010, p. 146.

<sup>23</sup> Federico Fernández Christlieb. "Geografía Cultural"; en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (directores). *Tratado de Geografía Humana*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Anthropos, Barcelona, p. 220.

<sup>24</sup> Paul Claval. "Champ et perspectives de la géographie culturelle dix ans après". *Géographie et Cultures*; N° 40, 2001, Paris, p. 11.

Otra vertiente en la cuestión de las escalas es la explicación del arriba citado Paul Claval sobre el cambio de escalas de análisis, entre la geografía cultural de antaño y la contemporánea, aduciendo que ante la imposibilidad de aprehender la cultura china o la cultura árabe, se debe facilitar la labor, observando cómo se construyen las categorías utilizadas por un grupo particular en un ambiente dado.<sup>25</sup>

Así, al desprenderse de los modelos macroeconómicos y macrosociales, la geografía en su conjunto se revitalizó. Habiendo jugado en ello, un papel fundamental, las renovadas propuestas con respecto al concepto de paisaje, el cual pasó de ser estructura y conjunción de elementos físicos para convertirse en posibilidad analítica que da la misma prioridad a lo abiótico y lo biótico que a la presencia física de lo antrópico, así como, a las causas subyacentes que lo generan. Cabe recalcar, que dichas causas subyacentes son reconocidas en sus diversas escalas de actuación.

Por último, se piensa necesario insistir, en el papel que juegan en la actualidad la geografía cultural y la geografía histórica, en el entendimiento de la relación sociedad-medio y las consecuencias ambientales, gracias a los bríos renovadores en la ciencia en general a lo largo de los últimos veinticinco años. La geografía histórica dedicada al conocimiento de las formas de apropiación del entorno y organización del territorio en duraciones prolongadas, se vincula profundamente a la geografía cultural, en tanto que ambas comparten temporalidades muy amplias en la explicación de las dinámicas y procesos que les son propias. Asimismo, estas dos vertientes del conocimiento tienen en los estudios del paisaje dedicados a su evolución, métodos que permiten entrelazar los aspectos biofísicos y humanos en la construcción de identidades. Sin embargo, la geografía cultural, ha obtenido sin duda, mayores logros y difusión que la geografía histórica, en el mundo en general, pero de manera particular, en Iberoamérica. Parte de esta limitante, es consecuencia de la cantidad de recursos para investigación y docencia, así como fuentes de difusión, que se dedican a la Historia Ambiental, campo consolidado destacadamente en Europa central y septentrional y en Norteamérica. Subdisciplina, que durante el ocaso de la ciencia neopositivista y posibilista se benefició de una posición imprecisa desde la geografía, en general, con respecto a la consideración temporal de la problemática ambiental y a la falta de impulso desde la geografía histórica de estudios que abordaran al entorno.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Paul Claval, op. cit., p. 34.

<sup>26</sup> Gustavo G. Garza Merodio. *Geografía Histórica y Medio Ambiente*. México, Instituto de Geografía-UNAM, 2012, p. 26.

### 3. Algunas experiencias iberoamericanas contemporáneas en teoría de la geografía, geografía histórica y geografía cultural

En la actualidad en Iberoamérica, son diversos los aportes en geografía, que dan cuenta de una construcción teórica y principios metodológicos, en los que la prioridad sea el reconocimiento de la construcción social del espacio y como en diversas escalas, éste se moldea a partir de su ubicación en el sistema mundo. Algunas de estas experiencias son profundas meditaciones teóricas que tratan sobre las formas de dilucidar el peso del devenir histórico en la construcción del espacio. Otras son aproximaciones más prácticas, que desde la geografía histórica y cultural, abordan temáticas y visiones (que en ciertos casos, ya habían cultivado antropólogos o historiadores) que van aportando elementos que permitan reconocer las influencias indígenas o de estamentos sociales subordinados en la evolución urbano-territorial del subcontinente a lo largo de los últimos quinientos años.

En el plano teórico y formas concretas de vincular los conocimientos histórico y geográfico, la obra de Antonio Moraes, es a la fecha en Iberoamérica la más vasta y difundida. Este geógrafo brasileño, ha sabido dar respuesta y profundidad a las inquietudes de Milton Santos respecto a la necesaria vinculación del geógrafo con el conocimiento geográfico. Al revisarse la obra de Moraes, se percata uno de una construcción teórica clara, en la que las formas tradicionales de aproximarse entre la geografía y la historia es criticada. Este autor denuncia las inercias de los practicantes de ambas disciplinas, argumentando que los geógrafos se han limitado, en su mayoría, a considerar a “la geografía como la historia del presente” y los historiadores a la geografía como “introducción a la historia”.<sup>27</sup> En ambos casos predomina una visión que separa lo biofísico de lo social y que entorpece el diálogo entre ambas disciplinas. Por parte de los geógrafos, acusa asimismo Moraes, existe una clara tendencia hacia el empirismo historiográfico, es decir, el geógrafo incluye cuestiones temporales en su trabajo como adéndum del espacio que analiza, sin tomar en cuenta, como han sido definidas o analizadas por las diversas escuelas historiográficas las temporalidades o las dinámicas que ha incluido. Por tanto, y siguiendo de nuevo a Moraes,<sup>28</sup> una primera cuestión que los practicantes de ambas disciplinas deben abordar: ¿Qué papel debe ocupar la historia en una teoría general de la geografía, y qué papel debe ocupar la geografía en una teoría general de la historia?

La relevancia y vigencia de la forma de hacer geografía propuesta por Antonio Moraes, radica en buena medida, en la valoración que hace de lo político, argumentando que usos del suelo, asentamientos

<sup>27</sup> Antonio Moraes. *Territorio e História no Brasil*. Sao Paulo, Annablume Editora, 2008, p. 21.

<sup>28</sup> Antonio Moraes, op. cit., p. 22.

humanos, formas de ocupación y las jerarquías entre los lugares son resultados de actos políticos, buena parte de ellos violentos.<sup>29</sup> Asimismo, la influencia del giro lingüístico en este autor, se hace presente, cuando argumenta también en la página arriba citada, sobre el peso de las representaciones, los discursos y las conciencias en la producción del espacio y destaca en este proceso los designios del Estado, que en ocasiones pesan más que las determinaciones económicas. Estas últimas, eran el plato fuerte y casi único del análisis espacial estructural y funcionalista. La elocuencia del discurso de Moraes, llega incluso a discernir en la valorización del espacio y la formación territorial, las generalizaciones que delimitan grandes períodos y preconizan las estructuras que caracterizan a éstos, y el subrayar el papel de las coyunturas, que permite sacar a flote los posicionamientos individualizados y los intereses específicos.<sup>30</sup>

Otro de los grandes aportes de Moraes, es la relevancia que brinda a la escala nacional en el análisis del territorio, lo que le da la oportunidad, tanto de sustentar una escala precisa en el entendimiento del Estado como territorio, como el corregir limitaciones que el posibilismo manifestaba a partir de sujetarse a una sola escala, como bien sabemos, la regional o subnacional. Para este autor:

*"...La escuela posibilista francesa, siempre adopta una escala de análisis que no corresponde al área de dominación espacial estatal, trabajando generalmente con recortes regionales que se circunscriben a espacios subnacionales. El problema en el uso exclusivo de esta última escala, es que remite la cuestión del Estado como territorio y figura política a la definición de fronteras, lo cual aleja su tratamiento desde la geografía histórica o la cultural y lo hace casi exclusivo de la geografía política y la geopolítica. Por consiguiente, también la figura del Estado, y el tema de la relación del Estado con el territorio, acaban siendo circunscritas a esa óptica y a ese subcampo específico de la geografía humana".<sup>31</sup>*

Antes de terminar de comentar las propuestas de Antonio Moraes, indispensables para las renovadas relaciones entre la geografía y la historia en Iberoamérica, no se puede dejar de traer a colación la línea de investigación que establece al territorio del Estado-nación como una formación histórica específica, en la cual la articulación material y la construcción simbólica del espacio, unifican procesos económicos,

---

<sup>29</sup> Antonio Moraes, op. cit., p. 46.

<sup>30</sup> Antonio Moraes, op. cit., p. 47.

<sup>31</sup> Antonio Moraes, op. cit., p. 52.

## Los geógrafos americanos

políticos y culturales.<sup>32</sup> Ejemplo asequible de la anterior reflexión, es la obra de Moraes intitulada *Bases de la formación territorial del Brasil*, en la que sitúa el origen territorial del Brasil bajo el esquema del mercantilismo de Portugal, nación precursora en la expansión europea y la configuración del sistema mundo. Rematando esta obra, que en buen medida se concibe a partir de la idea braudeliana de un largo siglo XVI, con “una lectura geográfica de la América portuguesa”.<sup>33</sup> Este último capítulo debería de ser una obra similar para la América española y cada nación del subcontinente, tendría que contar con una obra que tratase sobre sus bases de formación territorial, labor todavía lejos de lograrse.

De la Argentina, la obra de la ya citada Perla Zusman, resulta de lo más gratificante, para quienes propugnan desde la geografía, por un fundamentado uso del conocimiento historiográfico en Iberoamérica. Sus aportes teóricos en el campo de la geografía histórica, próximos a los de Moraes, dan prioridad al discernimiento de las bases territoriales en el surgimiento de las naciones-Estado. Principios que, quedaron manifiestos en su tesis doctoral intitulada *Tierras para el Rey. Tres fronteras y la construcción colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)*.<sup>34</sup> No es de extrañar que Zusman aborde el siglo XVIII, específicamente el período que solemos denominar el de las “reformas borbónicas”, a diferencia de Moraes, quien centró su atención en el largo siglo XVI, debido a que lo que se convertirá en el Virreinato del Río de la Plata no fue como el noreste brasileño y el litoral entre los actuales estados de Sao Paulo y Espíritu Santo, área prioritaria para el Estado mercantilista de las coronas unidas de Castilla y Aragón.

Asimismo, la obra de Perla Zusman (además de las ideas expuestas en la introducción y tercer apartado de este trabajo) ha profundizado en cuestiones que tratan sobre la relación sociedad-medio y como esta ha sido definida de manera dicotómica a partir de las ideas impuestas por “Occidente”. En un trabajo publicado en México en coautoría con Hortensia Castro, se estipula que “se trata de una operación epistemológica y ontológica funcional a la construcción del poder económico y geopolítico imperial europeo; entre otros aspectos, organiza y justifica el relevamiento, comparación y clasificación...”, tanto del medio biofísico, como de las sociedades del otro.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Antonio Moraes, op. cit., p. 59.

<sup>33</sup> Antonio Moraes. *Bases da Formacao Territorial do Brasil -O território Colonial Brasileiro no "longo" século XVI-*. Sao Paulo, Editora Hucitec, 2000.

<sup>34</sup> Perla Zusman. *Tierras para el Rey. Tres fronteras y la construcción colonial del territorio del Río de la Plata (1750-1790)*. Tesis doctoral. Barcelona, Departament de Geografia Humana- Universitat Autònoma de Barcelona, 2000.

<sup>35</sup> Hortensia Castro y Perla Suzman. “Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía”, *Investigaciones Geográficas*, Nº 70, pp. 135-153, 2009, p. 136.

Otro asunto, que ha abordado Zusman y que es de sumo interés para la práctica geográfica y en particular para su articulación con la historia a través del paisaje, es el analizar la relevancia del trabajo de campo (forma de trabajo, que en mucho, fue desdeñada por la geografía neopositivista). Su trabajo sobre esta cuestión resume cuatro formas de conducir este tipo de actividad, las cuales se identifican con momentos precisos en el auge de ciertos epistemes: 1) La exploración y el trabajo de campo; 2) El trabajo de campo define un método propio para la Geografía; 3) El trabajo de campo y el compromiso social y 4) Método etnográfico y políticas de trabajo de campo.<sup>36</sup>

En México, la obra que hable sobre las bases de formación territorial a escala del Estado-nación, aún está por escribirse. En este país, las escalas en que han primado en los renovados discursos sobre geografía histórica y geografía cultural, son la local y la regional, ya que se ha estudiado el espacio urbano mesoamericano y su transformación durante el largo siglo XVI. Esto no es de extrañar, en tanto que a diferencia de Argentina y Brasil, el México central y meridional reconoce fuertes influencias indígenas en sus bases territoriales, tan es así, que la imposición del Virreinato de la Nueva España se realizó en buena medida sobre la estructura territorial del "imperio mexicana", ejemplo claro de ello, la fundación de la Ciudad de México sobre las ruinas de México-Tenochtitlan.

La geografía histórica mexicana comenzó a fijar su atención en el espacio urbano mesoamericano hacia el año 2000, y en esta labor, su mayor acierto fue el fijar su atención en el concepto *altepetl*, literalmente montaña-agua, vocablo nahua que denota urbe, espacio urbano o soberanía. Este concepto tan trascendente para el entendimiento de las prioridades en espacio y territorio en el México prehispánico, comenzó a ser estudiado apenas durante el último cuarto del siglo XX, por antropólogos e historiadores, y es tan relevante su análisis que ha transformado radicalmente las ideas que sobre Mesoamérica primaban en las escuelas tradicionales.

La estructura social, política y territorial de Mesoamérica ha sido clarificada a la luz de la inclusión de este término, ya que a pesar de los aportes sobre cuestiones mesoamericanas que se pueden rastrear desde fines del siglo XVIII, existía un faltante en el estamento político-territorial, ya que se reconocía a la soberanía máxima de las principales entidades bajo preceptos occidentales como emperador o señor y a las formas básicas de organización social, considerados como clanes o barrios. Quedando la organización político-territorial intermedia sin ser considerada, lo que no permitía ver bases territoriales locales y

---

<sup>36</sup> Perla Zusman. "La tradición del trabajo de campo en Geografía". *Geograficando* 7 (7), La Plata, 2011, pp. 15-32.

## Los geógrafos americanos

regionales, ni mucho comprender a cabalidad la intrincada organización territorial del posclásico tardío mesoamericano.

La inclusión del concepto *altepetl*, en el estudio de la evolución del paisaje y del territorio en el México central y meridional, permite vincular medio ambiente y cultura en una perspectiva de larga duración. En tanto que esta entidad político-territorial, identifica en su generación y sustento, tanto recursos como el agua, el suelo o la vegetación, como patrones cosmogónicos preestablecidos o jerarquías sociales e interétnicas preexistentes. Todo ello, amplio abanico de interrelaciones sociedad-medio, siendo que la extensión de un *altepetl*, hacia el siglo XVI, variaba considerablemente y estaba directamente relacionada a la diversidad de recursos disponibles en un entorno determinado. En este orden de ideas, se ha venido trabajando a lo largo de la última década, en la comprensión del término *altepetl* desde la geografía, cuya profunda raíz cultural en lo mesoamericano permite reconocer vínculos entre lo biofísico y lo humano, impresos directamente en las formas de organizar el territorio y construir el paisaje.<sup>37</sup> Trascendente en esta labor, ha sido la observación de la transición urbano-territorial del *altepetl* al pueblo de indios, que fue el fin de la mayor parte de los *altepetl*. Dinámica que es necesario, releer e incluir en la historia urbana, no sólo del México central y meridional, sino de buena parte de la América Latina, la cual se ha enfocado tradicionalmente a las grandes urbes españolas, sin reconocer a profundidad la relevancia en lo urbano de asentamientos importantes que recibieron genéricamente el título de pueblos de indios.

### Comentarios finales

A lo largo de estas páginas, se ha hecho una sucinta reconstrucción de las formas en que se ha utilizado o desdeñado el quehacer historiográfico desde la geografía en Iberoamérica. Las lecciones aprendidas a la fecha, nos hablan de lo bondadosa que puede ser esta relación para el conocimiento geográfico, en particular, en el entendimiento de la relación sociedad-medio y la configuración de identidades, así como, en el reconocimiento de las bases territoriales en diversas escalas. Asimismo, en esta renovada vinculación de la geografía y la historia, cabe destacar el papel que juegan la geografía histórica y la geografía cultural, en la reconsideración del período colonial iberoamericano, a través del estudio de la construcción y deconstrucción de los paisajes y las consecuencias de la imposición de jerarquías urbano-territoriales y formas en la apropiación de recursos,

---

<sup>37</sup> Federico Fernández Christlieb, Gustavo Garza Merodio, Wiener Castillo, Gabriela y Lorenzo Vázquez Selem. "El *altepetl* de Metztlán y su señorío colonial temprano"; en Federico Fernández Christlieb y Ángel García Zambrano. *Territorialidad y Paisaje en el Altepetl del siglo XVI*. México, FCE, 2006, pp. 479-530.

## **Gustavo Garza Merodio**

que no obedecían a las lógicas territoriales preponderantes en los mundos precolombinos.

Así, queda mucho por hacer, para lograr una consolidada y difundida vinculación del quehacer geográfico con la historiografía en Iberoamérica. Labor que posiblemente tome bastante tiempo, ya que para ello habrá que seguir abatiendo la disgregación que separa a la geografía social de la humana, y para ello, es primero indispensable reconsiderar este último concepto, que como ya se dijo, estorba más que ayuda en la integración de lo social y lo biofísico.